



Sol Astrid Giraldo Escobar

**Imaginarios de los y las jóvenes  
trabajadoras sobre  
el sindicalismo**





Sol Astrid Giraldo Escobal

**Imaginarios de los y las jóvenes  
trabajadoras sobre  
el sindicalismo**

EDICIONES  
**mers** ESCUELA  
NACIONAL  
SINDICAL

© ESCUELA NACIONAL SINDICAL, 2006

Calle 51 N° 55-78

Tel: 513 31 00 - Fax: 512 23 30

E-mail: [fondoeditorial@ens.org.co](mailto:fondoeditorial@ens.org.co)

[www.ens.org.co](http://www.ens.org.co)

Apartado Aéreo 12 175

Medellín, Colombia

2007

ISSN: 1794-9270

Sol Astril Giradol Escobar, 2006

Para esta publicación la Escuela Nacional Sindical,  
recibe el apoyo de la agencia de cooperación



Este material se puede reproducir total o parcialmente  
por cualquier medio, previo permiso de la editorial.

## **Contenido**

Presentación . . . . .	5
Introducción . . . . .	9
Metodología . . . . .	15
Principales asociaciones con el sindicalismo . . . . .	19
Referentes del sindicalismo . . . . .	22
Asociacionismo . . . . .	29
¿Qué discursos influyen en las percepciones sobre el sindicalismo? . . . . .	32
¿Es el sindicalismo un tema que interese a los jóvenes? . . . . .	35
Expectativas de los y las jóvenes frente al mundo sindical . . . . .	40
Formación . . . . .	41
Conclusiones . . . . .	45
Caracterización de la muestra . . . . .	53



## **Presentación**

Atentos como siempre a identificar, describir y comprender los fenómenos relacionados con el mundo del trabajo, y aportar a su transformación, la Escuela Nacional Sindical presenta este primer diagnóstico de la comprensión de la relación entre juventud y sindicalismo, como un elemento más de aproximación al conocimiento del fenómeno de la inserción juvenil en el mundo laboral y en la práctica sindical y de lo que de ella piensan las y los jóvenes trabajadores.

El texto profundiza en los imaginarios juveniles que construyen la idea de sindicalismo y la lectura de las percepciones de jóvenes trabajadores de varios sectores de la producción, sindicalizados o no. De la misma forma se describen los referentes, asociaciones y per-

cepciones sobre el sindicalismo, que varían de acuerdo con su campo de desempeño y su condición como miembros o como personas ajenas al mundo sindical.

La presentación y el análisis de las principales dificultades que se dan en la inserción de las y los jóvenes al movimiento sindical, además de las que existen para quienes están ya sindicalizados, se trazan desde una óptica donde están implicados los medios de comunicación, la escuela, los discursos y las propias expectativas que de ellos y ellas surgen.

Es un trabajo importante para los sindicalistas y los dirigentes que se han propuesto movilizar jóvenes en sus sindicatos, pues en él se expresan algunos importantes elementos sobre su relación con el sindicalismo. Las ideas y las afirmaciones expresadas son un material básico para avanzar en las discusiones sobre el tema, pues de alguna manera se enumeran las posibles razones por las que las y los jóvenes no se sindicalicen, develando las responsabilidades de éstos y de los sindicatos.

Para el público ajeno a estos temas, este texto dibuja las ideas que giran alrededor de las y los jóvenes sobre el sindicalismo y sus comportamientos específicos frente a éste.

Este estudio, realizado por Sol Astrid Giraldo, es una valoración de los imaginarios, percepciones y otros acervos culturales presentes en el mundo de las y los jóvenes de hoy frente a al mundo sindical, sus lógicas, ritmos y estereotipos.

José Fernando Arellano Trejos

Coordinador Proyecto Juventud y Sindicalismo



## **Introducción**

La relación sindicalismo-jóvenes, es una de las más problemáticas en el panorama general del universo sindical en el país. Aunque no existen cifras exactas ni consolidados (ningún sindicato, empresa u organización los ha registrado, mucho menos el gobierno),<sup>1</sup> la ausencia de la juventud al interior del debilitado movimiento sindical es una realidad indiscutible. No sería inexacto afirmar, como lo hacen algunos conocedores del tema, que la organización sindical en Colombia

- 
1. La misma Central Unitaria de Trabajadores, CUT, no tiene un consolidado. Según, Fabio Arias, segundo Vicepresidente de esta organización: “No tenemos esos datos. Creo que no ha habido tiempo, pero además no tenemos los suficientes brazos como para llegar a ese estadio, pero llegará el momento en que lo vamos a necesitar.” Entrevista Fabio Arias, Medellín, octubre 2005.

descansa sobre personas adultas, ni que la edad promedio de sus afiliados muy probablemente puede estar entre los 40 y 50 años. Esto constituye una tendencia preocupante, porque no se está dando el relevo generacional que cualquier organización social requiere para sobrevivir.

Las causas de este fenómeno no han sido estudiadas a profundidad, pero hay razones de peso que a primera vista podrían explicarlas:

En primer lugar estarían los altos niveles de desempleo juvenil (32,25%) o de trabajos en la informalidad que deben realizar (71,7%). Esto estaría reduciendo o dificultando de entrada el número de jóvenes que podrían sindicalizarse en el supuesto caso de que así lo quisieran. O no tienen un trabajo en el cual sindicalizarse o, en el precario que sí tienen, no se les permite una afiliación sindical.

Sin embargo, los jóvenes del sector formal tampoco se están sindicalizando. Y entonces se empiezan a bajar otras explicaciones, algunas de las cuales ya rozan los límites de las percepciones. El sindicalismo en Colombia, se ha dicho, no sería muy atractivo, entre otras cosas, por el manto de miedo que lo cubre. El sindicalismo es percibido como un agente que acarrea

peligros fatales: puede desembocar en la pérdida del trabajo (grave bajo un escenario laboral con los altos niveles de desempleo actuales) o en la pérdida de la vida pues el país tiene el récord mundial de sindicalistas asesinados.

Sin embargo, todas estas causas (desempleo, inestabilidad, flexibilidad laboral, amenazas de despido o de muerte, aunque son motivaciones generales muy válidas y que hay que tener en cuenta a la hora del análisis), afectan tanto a jóvenes como adultos, y no dan luces acerca de las motivaciones particulares, además de las anteriores, por las cuales los jóvenes no se estarían motivando a sindicalizarse. Además estas son explicaciones lanzadas desde afuera, sin que los mismos jóvenes hayan expresado sus propias opiniones. Este divorcio sindicalismo-juventud puede tratarse de una brecha que existe en muchos otros ámbitos sociales, como “las familias, las escuelas, las comunidades, las organizaciones y los propios grupos de jóvenes”. Lo que estaría marcando siempre actitudes de tensión permanente de las y los jóvenes hacia sus entornos, entre ellos el divorcio entre jóvenes y sindicatos.

Para alejarse de la perspectiva adulto-céntrica del sindicalismo, ya es hora de empezar a preguntarles direc-

tamente a los jóvenes por sus percepciones acerca del sindicalismo porque hasta el momento no se ha hecho. Y al respecto sólo hay apreciaciones vagas como la que menciona Fabio Arias, encargado del Departamento de Jóvenes de la CUT: “De eso [el sindicalismo] hablan barbaridades, ya lo sabemos y nos lo han contado [...] que es una cosa aburridora, que no sirve para nada”. Pero de ahí en adelante no existen estudios, encuestas ni investigaciones.

Este trabajo se consolida, entonces, como intento por indagar en el terreno juvenil sobre estas percepciones; es decir, para conocerlas y saber si las respuestas desde el mundo adulto acerca de los jóvenes y el sindicalismo son meros asuntos prefabricados.

La pregunta matriz de la investigación fue entonces: ¿qué piensan los jóvenes acerca de la organización sindical?

El resultado quizá haya sido una primera aproximación a los imaginarios de los jóvenes y a sus representaciones, entendiéndolos, no como entidades abstractas, sino como “una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, orientado hacia la práctica y que concurre a la construcción de una realidad común a un conjunto social”.<sup>2</sup> Una forma de conocimiento, que,

---

2. D. Jodelet, (ed.), “Les Représentations Sociales”, pp. 31-61; PUF,

sobre todo, operaría como un factor condicionante de su conducta, como un marco de interpretación del entorno que, en este caso en particular, regularía las vinculaciones con el mundo sindical.

Así, los objetivos de este estudio fueron:

- Identificar, describir y reconocer imaginarios sociales de las y los jóvenes trabajadores sindicalizados y no sindicalizados frente a la organización sindical.
- Identificar la incidencia del espacio laboral en los imaginarios sociales de las y los jóvenes trabajadores no sindicalizados frente a la organización sindical.

La idea fue, entonces, ahondar en los mecanismos que construyen la imagen que del sindicalismo tienen los jóvenes; por eso el nivel de trabajo fue el de las percepciones y no el de los análisis de su coyuntura actual, aunque ésta se haya tenido en cuenta para contextualizar sus respuestas. En segundo lugar, se quiso determinar qué tanto varían estas percepciones de acuerdo al espacio laboral en que se desempeñan. También se de-

---

París, citado por Ana María Pérez Rubio, *Los jóvenes y el trabajo. Un estudio sobre representaciones sociales*.

tectaron otras variables como nivel de escolaridad, estrato social, origen urbano o rural que influyeron en las respuestas y marcaron tendencias claras. Finalmente, a partir de los resultados de esta investigación, se elaboraron unas indicaciones generales acerca de las fallas comunicativas que pudieron detectarse entre los jóvenes y el sindicalismo y se exponen algunas propuestas, surgidas de los mismos jóvenes, para tratar de empezar a destrabar sus relaciones con el movimiento sindical y que puedan servir para trazar líneas de acción más eficaces con los y las jóvenes en el mundo sindical.

## **Metodología**

### **Entrevista**

La herramienta principal de este trabajo fue la entrevista personal abierta,<sup>3</sup> bajo los parámetros de una investigación cualitativa, acerca de unos temas esenciales a un grupo seleccionado de veintiún trabajadores (as) entre los dieciséis y los 33 años de edad. Estos, a su vez, conforman varios grupos según su espacio laboral, su procedencia y su estado de sindicalizados (as) o no. Los grupos determinados de esta manera, fueron: informales rurales, informales urbanos, formales no sindicalizados y formales sindicalizados.

---

3. Estas entrevistas fueron realizadas entre octubre y diciembre de 2005.

Las preguntas giraron alrededor de estos temas:

- ¿Qué piensan las y los jóvenes acerca de la organización sindical? ¿La conocen? ¿Con qué idea, sensación, imagen o hecho la relacionan?
- ¿Es el sindicalismo un referente válido y respetado en la esfera juvenil?
- ¿Se sienten convocados por los discursos sindicales, sus estéticas, sus símbolos o sus líderes? ¿Los reconocen? ¿Qué piensan de ellos?
- ¿Se sienten seducidos o rechazados por el mundo sindical?
- ¿Sienten que hay puentes o trancas que se les tienden desde el universo sindical?
- ¿Hay, de ese lado, interlocutores?
- ¿Sienten que allí pueda haber un lugar para ustedes, para sus transacciones laborales, para sus necesidades específicas?
- ¿Qué información circula sobre el sindicalismo, los sindicalistas y su discurso dentro de la familia, del colegio, de la universidad, de los ambientes laborales, de los lugares de socialización donde se mueven?

- ¿Qué imagen les ha llegado del sindicalismo de parte de los medios masivos de comunicación?
- ¿Cómo lo representan? ¿Cuándo lo representan? ¿Comparten esa imagen?
- ¿Cuál es la fuente por medio de la cual se enteran de los sucesos más relevantes del sindicalismo?
- ¿No se han acercado al sindicalismo por las dificultades prácticas, el peligro o simplemente porque no les es atractivo, no los convoca, no habla su lenguaje o no lo conocen?
- ¿Rechazan el sindicalismo, lo toleran, lo ignoran o lo desconocen?

## **Muestra**

Para la muestra se incluyeron trabajadores formales e informales; mujeres y hombres, jóvenes de diferentes grados de escolaridad, de distintos estratos sociales, de distintos grupos étnicos, distintas profesiones y de diferentes partes del país. Esto para ser consecuente con la idea de que no se debe ni se puede hablar de una juventud, sino de juventudes, un término que daría cuenta de su heterogeneidad y de la diversidad de su mundo social. Y por esto nuestra discriminación de los cuatro

grupos de informales rurales, informales urbanos, formales no sindicalizados y formales sindicalizados.

### **Sistematización**

A partir de los resultados de esta entrevista, se sistematizaron las principales *representaciones* acerca del sindicalismo de los y las jóvenes entrevistados (as).

Se indagó por los *orígenes* de estas representaciones en los discursos y prácticas sociales en las que está inmerso el y la joven (la casa, la escuela, la universidad, el espacio laboral, los medios de comunicación).

Se establecieron los principales *ejes semánticos* construidos por estas representaciones.

Se analizaron los *comportamientos específicos* acerca del sindicalismo que de estos imaginarios se derivan.

Se describieron los *puntos donde el discurso sindical deja de ser efectivo* entre los jóvenes.

## **Principales asociaciones con el sindicalismo**

El sindicalismo es una palabra que no está de moda hoy. Si no lo está entre los adultos, menos tendría que estarlo entre los jóvenes. Y menos entre aquellos que han conocido las peores migajas del banquete del trabajo. Ellos son los informales. Jóvenes desescolarizados, sin núcleos sociales, familiares o comunitarios fuertes. Abocados desde la niñez a la supervivencia, a la falta de oportunidades en educación y, en general, de referentes. Para el grupo considerado en este estudio, no hay deferencias muy esenciales en las percepciones del sindicalismo. A veces, una vaga idea se cuele y se repite en un eco difuso y se llega a nombrar al sindicalismo como una *organización* que lucha (“personas

que se reúnen”. Sólo uno de los entrevistados habló de “un grupito”, dando la connotación de exclusión).

Pero mientras el estrato de los entrevistados es más bajo, las mínimas referencias se pierden y estos jóvenes simplemente no reconocen la palabra, no la ubican en ningún contexto, no logran asirla a ninguna parte de su universo. Están excluidos no sólo de las redes laborales, sociales, materiales sino de los flujos de información, educación, del intercambio general de imaginarios. Y entre las mismas palabras que les han sido negadas está la del sindicalismo.

Los jóvenes formales sindicalizados añaden, a sus vagas percepciones de la palabra sindicalismo, el matiz de *beligerancia*, una significación que parece devorar a otras posibles y que reina como un significado matriz. Después de esta fuerte connotación, empiezan aflorar otras como la de *derechos* (“es una organización para *luchar por los derechos, de los niños, de los trabajadores*”), que aunque está muy marcada en las respuestas de todos los entrevistados, es más fuerte entre los formales que en los informales (quienes los mencionan en abstracto), mientras los formales los discriminan como derechos de los trabajadores, los empleados, los niños, los maestros.

Entre las significaciones, hay una que brilla por su ausencia, y es la identidad. Mientras el mundo juvenil, en su paso incierto al mundo adulto, está empeñado en buscar la identidad en un grupo, un cantante, una gaseosa o un tache, los jóvenes no parecen rastrearla por ninguna parte en el mundo sindical. Sólo con una excepción, el sindicalismo se percibe como una posible fuente generadora de identidad.

El sindicalismo tampoco parece ser una realidad dialogante con el mundo social donde está. Para los jóvenes es como una entidad que, cuando se materializa, lo hace mirándose el ombligo. Se reconocen algunos beneficiarios, pero ninguno que toque a la primera persona del singular o del plural. El sindicalismo parece ser para “otros”, nunca para un “nosotros”. Y esa identidad que parece ser el sindicalismo tampoco parece tener cara. Se habla de él en abstracto, nunca como una organización hecha por personas. Es importante también tener en cuenta que con una sola excepción los entrevistados (as) no se percibieron como actores o posibles actores del sindicalismo, sino como sujetos pasivos, en el caso de sentirse involucrados, que tampoco es muy común en el grupo investigado. El sindicalismo tiene como una calidad de cosa lejana, en el que no parece pesar la imagen de las personas.

La carga de los lugares comunes sobre el sindicalismo también parece caer sobre los hombros de estos jóvenes cuando intentan mirar hacia ese lejano y desconocido planeta del sindicalismo. Es notoria la fuerte tendencia a valorarlo negativamente, aunque también se dan juicios positivos y una sola vez un juicio de autocrítica (“no lo asimilo, no me atrae”, “algo que no funcionó”, “es un mundo donde piensan que solo ellos tienen razón”); mientras uno lo define valorándolo positivamente (este joven ha estado expuesto a información sobre el sindicalismo en una asociación): “me gusta mucho porque defiende los derechos de los niños [...], muy rico porque uno aprende [...] uno crece como persona y le ayuda a entender.” En el grupo de los formales hay una percepción de incapacidad del movimiento sindical para lograr sus fines. También hay una percepción de vulnerabilidad, de fragilidad del poder real del sindicalismo que se expresa en expresiones como “apoyo más o menos”, “hasta bueno”.

## **Referentes del sindicalismo**

Para ahondar un poco en el vaporoso, impreciso, indefinido concepto del sindicalismo, este estudio intentó buscar los fragmentos con los que estos jóvenes tratan de construir el rompecabezas de esa palabra extraña,

ajena, inasible. ¿Qué retazos de la realidad, de las noticias, de la historia, de los personajes mediáticos, los llevan a ellas? ¿Con cuáles adherencias se les presenta la palabra sindicalismo? ¿Cuáles abren o cierran los caminos de la memoria, los chispazos de las asociaciones?

En el grupo de los rurales informales es de recalcar el sindicalismo está inscrito en un devenir histórico, mucho más visible que en los demás grupos (la masacre de las bananeras es un referente cercano y real), mientras que los hechos y personajes actuales son muchísimo más desconocidos. Una de las explicaciones es que sus referentes les han llegado más por vía oral (un abuelo que perteneció a un sindicato o tuvo contacto con él, un profesor) que por vía mediática, ya que en sus pueblos no es muy común el televisor, la prensa o el internet. También puede deberse a la influencia en sus imaginarios y percepciones de los sindicatos mineros de sus zonas.

En el grupo de los informales urbanos es de anotar un total desconocimiento. Con la excepción de un joven que mencionó como referente los derechos, ningún otro pudo mencionar un hecho histórico o actual, un personaje o un sindicato como referente.

En el grupo de los formales no sindicalizados los referentes son positivos o neutros (lo que implicaría que a pesar de no estar sindicalizados no manejan prejuicios negativos fuertes que pesen para tomar la decisión de sindicalizarse), se desconocen hechos históricos o actuales, se reconocen personajes de actualidad como el “alcalde de Bogotá” (no se recuerda el nombre) o “el señor Borja” (no se recuerda el nombre o cargo), pero sin mucha claridad sobre quiénes son o qué hacen, se nombra un sindicato (Ecopetrol) por lo mediático que es y se le descalifica.

En el grupo de los formales sindicalizados los referentes que se tienen están relacionados con logros positivos del sindicalismo (*defensa de derechos, garantías*), pero también hay menciones que involucran una crítica (una negativa que evoluciona a positiva: “Cuando era pequeño, tenía el concepto de sindicalismo como revolución, pelea, problemático, conflictivo, pero cuando empecé a trabajar, empecé a investigar, veía en los noticieros que lo que los sindicalistas planteaban era bueno, empecé a mirar cosas como el salario mínimo. Luego me metí al sindicato, estuve en una asamblea y me empapé, tuve una formación más definida, con criterios propios”. O una percepción que en principio era positiva pero se vuelve negativa: “Terminé bajando

a los referentes que tenía del pedestal donde los había montado”. O positivas que recogen los comentarios negativos de su medio: “mis compañeros de universidad creían que estaba loco porque pertenecía al sindicato de la empresa”, “Los jóvenes en general relacionan el sindicalismo con desorden, guerrilla y la percepción que uno observa dentro de la planta de trabajadores es que pertenecer a un sindicato significa que se va a generar una contraposición, una oposición a las directivas, eso significa que pueden llegar a acabar una empresa y ese es el primer referente que hay.”

Este grupo muestra como sus referentes están sometidos a un proceso de evolución bien sea hacia lo positivo o hacia lo negativo, pero que sus percepciones son conceptos dinámicos, expuestos al cambio y permeables a las circunstancias, no dogmas absolutos, cerrados e inmodificables. En este mismo sentido también estarían revelando la presión exterior que soportan al tratar de definir un tema tan polémico como el sindicalismo. Se menciona a Fecode sin valorarlo ni positiva ni negativamente. Se menciona un hecho histórico vagamente (“la cuestión de la mujer, se tomaban las fábricas, eso era tenaz, ellas defendían algo que era justo”). No tienen conciencia histórica ni conocimientos de eventos actuales relacionados con el sindicalismo.

## **Contacto con el sindicalismo**

La organización sindical es un personaje ausente del mundo juvenil, tanto para aquellos que pertenecen a un sistema formal de trabajo, en empresas que tienen sindicatos constituidos tradicionalmente, como para aquellos informales que nunca han pertenecido a una empresa y menos han tenido la oportunidad de estar cerca de un sindicato. No hay puentes, al contrario hay barreras (una de las mayores es la indiferencia de los mismos sindicatos), caminos infranqueables (no se sabe cómo acceder) o simplemente un velo a veces de ignorancia, a veces de estigmas, a veces simplemente de indiferencia.

Entre el grupo de los *sindicalizados no formales* e informales, se evidenció una falta de acercamiento al mundo sindical. Para casi todos los entrevistados no hay un sindicato concreto cercano, lo que hace que su percepción sea lejana. Se siente que es un mundo complejo al que, aunque quisieran acercarse no sabrían cómo, no hay puertas para hacerlo, no hay apoyo (“si hubiera un grupo organizado”), no se conoce (“todavía no sé cual de todos será bueno o qué será bueno para uno”), está dividido internamente (“en Ibagué se presentó una división dentro del mismo sindicato, a raíz de eso no me gustó”).

Estas causas para no estar afiliados se mencionan más que los impedimentos por su tipo de trabajo informal (sólo un entrevistado lo menciona: “en las empresas en que he estado no ha habido sindicatos y en las que ha habido mi contrato no me lo permitía”). Hay pocos imaginarios que los alienten a sindicalizarse. Entre los pocos positivos, inspiradores, que se mencionan están: “conocer a otras personas, aprender más sobre derechos, si se recupera por lo que debe ser”. Pero tampoco hay muchos imaginarios negativos fuertes que los disuadan de no hacerlo. Lo que parece primar aquí para cerrar las puertas al mundo sindical es el desconocimiento y la desinformación más que los prejuicios.

A los *formales sindicalizados* se les pregunta por las razones que los han llevado a sindicalizarse. Algunos lo han hecho por la fuerza de la costumbre, no se trató de una decisión analizada: un joven de una empresa de telecomunicaciones dice que todos los técnicos de su nivel lo están, lo mismo una maestra que pertenece a Fecode. Era lo normal, lo obvio en su situación laboral. Pero la maestra expresa su desencanto: “ya uno no quiere ir a la asamblea, ya no cree siquiera en las versiones que te dan, aquí no veo sino la pelea interna de los intereses particulares de quienes han estado allá”. Esto ha hecho que su participación que en un principio

era muy activa, haya decaído: “todo ha venido mermando, llega un momento en el que ya uno no quiere estar”. Sin embargo, tampoco toma la decisión de retirarse, como si se quedara también por la fuerza de la costumbre.

Otros entrevistados dan razones prácticas más concretas para explicar su afiliación: uno entró a una empresa como temporal y el sindicato presionó para que le cambiaran el contrato, otro dice que el sindicato puede ser un “apoyo para uno en caso de cualquier problema”, aunque afirma que en su decisión pesó “la formación, los objetivos, la misión y la visión que tenía el sindicato”, otro dice “encuentro ventajas prácticas en la convención”.

En todo caso, el contacto sigue viéndose como problemático, dudoso, enredado, poco claro y convincente.

## **Asociacionismo**

El desinterés de los jóvenes por sindicalizarse no debe mirarse fuera de contexto. Lo que en el fondo parece estar en crisis es el interés por asociarse. Los jóvenes entrevistados tienen pocos intereses no sólo en sindicalizarse sino en asociarse bajo cualquier forma. Con muy pocas excepciones admitieron pertenecer a algún tipo de organización. Entre estas mencionaron la Asociación Cristiana de Jóvenes, redes juveniles, corporaciones juveniles, grupos que hacen salidas pedagógicas, torneos deportivos, cooperativas y bandas de música, entre otros.

Los que más reconocieron su interés por este tema fueron los trabajadores informales rurales, lo cual puede estar relacionado más que por su procedencia o infor-

malidad, por el carácter de líderes juveniles que desempeñan en sus municipios.

Pero los otros grupos de entrevistados (as) no se muestran muy interesados. Y explican por qué. Una joven que se ha desempeñado en oficios varios dice: “Sí, me ha interesado. En mi barrio había una junta de acción comunal, hacían reuniones pero, como digo, allá la gente no se anima a nada. Donde tuviera la forma o una oportunidad me metía de una vez y animaría a la gente a hacerlo, que tuviera alguna palanca, pero usted se imagina a una sola...”. Un vendedor ambulante se muestra menos interesado pero también expresa sus dificultades: “Ni en el barrio ni en ninguna parte me meto en nada de eso. Es que no me da tiempo. Estoy en séptimo, llego del colegio, almuerzo y me voy a trabajar, termino a las ocho o nueve de la noche. Me toca llegar a hacer tareas. No tengo tiempo.” Otro vendedor ambulante muestra francamente su descontento con algunas experiencias fallidas: “Estuve en una [asociación] que había de venteros ambulantes del centro, pero eso no sirvió, antes cuando trabajábamos nos recogía Espacio Público, no servía para nada. Y ahora que estábamos en la CUT, eso tampoco sirve para nada.”

De otro lado, un empleado público no sindicalizado,

asegura que no le gusta ningún tipo de asociaciones: “porque hasta el momento siempre he sido como muy independiente de todo”.

## **¿Qué discursos influyen en las percepciones sobre el sindicalismo?**

En este mundo mediático, más que los hechos, sobre las percepciones pesan los discursos y las formas en que estos vienen envueltos. Por eso se quiso indagar en este punto sobre las fuentes, los medios, los contextos mediáticos o institucionales a través de los cuales el mundo sindical ha llegado a estos jóvenes y la manera como ha moldeado sus percepciones acerca de éste.

En este análisis se detectan cuatro fuentes principales, que son las transmisoras de las informaciones, percepciones y opiniones acerca del sindicalismo entre los y las jóvenes entrevistados.

## **Fuente oral**

Para los *informales rurales*, la fuente oral es muy importante en la formación de sus percepciones acerca del sindicalismo. Los abuelos son mencionados como transmisores de la información sobre el sindicalismo (“Mi abuelo fue minero, perteneció a un sindicato y me contaba anécdotas, ni buenas ni malas”, “mi abuelo que fue sindicalista y concejal”). No influyeron ni para bien ni para mal en sus percepciones que si bien no son positivas, tampoco están particularmente estereotipadas.

Algunos *informales urbanos* también reconocieron esta fuente. Uno de ellos da entender que las opiniones de sus hermanos mayores actuaron como un filtro positivo en la formación de sus percepciones acerca del sindicalismo (“Mis hermanos mayores hablan sobre todo lo que es un sindicato, que por medio de esto uno no tiene que protestar sino llegar a un acuerdo”). Sin embargo, otra joven dice que el discurso de su madre la predispone negativamente hacia el sindicalismo (“dice que les ponga cuidado porque son o guerrilleros o paras”).

## **Medios de comunicación**

Entre los entrevistados (as) *informales rurales*, esta fuente no es muy predominante, aunque se le mencio-

na con el genérico de “titulares”, “noticias que se escuchan”, porque son municipios muy aislados, donde la prensa no llega con mucha frecuencia ni los medios de comunicación entran óptimamente. Los *informales urbanos* mencionan vagamente “los titulares”, porque en general no es un grupo consumidor de noticias.

Sin embargo, esta fuente es la que más pesa en el grupo de los *formales no sindicalizados*, sobre todo la televisión. Se percibe que las noticias se escuchan por todos lados y por lo general giran alrededor de huelgas, especialmente las de Ecopetrol. Y hasta allí llega su acercamiento al tema sindical que les deja la percepción del sindicalismo como una fuente de abuso.

### **El sistema educativo**

Es importante anotar que entre las personas que tienen las percepciones menos negativas sobre el sindicalismo, la fuente primaria que se reconoció fue la escuela, la universidad pública, el colegio público, un maestro. Esta fuente es reconocida sobre todo entre los trabajadores *formales sindicalizados*.

## **¿Es el sindicalismo un tema que interese a los jóvenes?**

Para los **no sindicalizados**, el sindicalismo simplemente no existe:

La mayoría de entrevistados (as) piensan que el sindicalismo es un tema que no se considera ni para bien ni para mal en la esfera de los jóvenes, simplemente “no existe”.

Entre los *informales rurales*, se atribuye este silencio sobre el tema a la conflictividad de la zona en la que viven, donde se relaciona al sindicalismo con la guerrilla y por eso “es un tema tabú del que nadie quiere saber nada” para no meterse en problemas. Otro opinó que este extrañamiento se debía a condiciones propias

del sindicalismo: “es complicado, confuso, cerrado”. (Argumentos que no esgrimen sólo los jóvenes y que no tienen que ver con la perspectiva juvenil de los entrevistados).

Para los *informales urbanos*, el tema tampoco existe. Solo una entrevistada aventuró una explicación: la baja participación en todas las actividades colectivas de las personas de su entorno barrial y la dificultad para hacerlo. Al respecto dice: “En mi barrio la gente es muy aguafiestas, no hay quien se anime [...] y, si lo hicieran, todo se les vendría abajo”. Es una razón que explica en general los bajos niveles de organización de su comunidad, pero no es una respuesta específica al poco interés por el mundo sindical de los jóvenes a quienes conoce y con quienes comparte su vida y sus actividades.

Cundo se consideró que el tema sindical sí se trata en el entorno juvenil, sin embargo, los jóvenes creen que no hay “la forma ni la oportunidad de sindicalizarse.”

Entre los *formales no sindicalizados* entrevistados (as) también existe la percepción de que el tema no circula entre los jóvenes, pero ellos aventuran otras explicaciones. Un entrevistado piensa que esta desconexión entre los jóvenes y el tema sindical se debe al mismo sindicalismo, a su carácter cerrado: “no estamos ver-

daderamente enterados de lo que se hace adentro, falta formación, promoción.”

Una auxiliar contable tiene una perspectiva diferente. Asegura que éste asunto no le preocupa a los jóvenes puesto que entre estos no “hay cultura de gremio, de asociacionismo, de comunicación, y sólo se preocupan por el estudio o la rumba, no por la estabilidad a futuro”. Así, por primera vez, la causa se desplaza de factores externos (como la situación de orden público o la cerrada estructura del sindicalismo) al sujeto, a los mismos jóvenes y a sus características particulares.

Para los sindicalizados, el tema existe, pero es espinoso. Entre el grupo de los formales, obviamente el tema es reconocido, pero con una estela de connotaciones negativas y problemáticas. Tres entrevistados están de acuerdo en que el asunto del sindicalismo definitivamente no es atractivo para los jóvenes: “en la universidad es tema de burla, además la mayoría de mis compañeros están desempleados o tienen contratos que no les permiten sindicalizarse”, “me pregunto hasta que punto los jóvenes estamos comprometidos en ello”, “el tema no interesa porque los jóvenes no tienen elementos, ni conciencia histórica y la palabra sindicalismo ya lleva una connotación negativa”.

Otro joven, técnico de una empresa de telecomunicaciones, voltea la perspectiva de que mientras más joven se es hay menos interés por el tema sindical, manejada por sus compañeros, y asegura que mientras más joven se es, hay más elementos atractivos para sindicalizarse: “En mi trabajo, los jóvenes se sindicalizan más, tienen menos que perder. Cuando van creciendo, se van cansando, empieza a pesar más la estabilidad, las preocupaciones por el futuro, empieza a ser problemático como obstáculo para futuras promociones”. (Él trabaja en una empresa donde la mayoría de los trabajadores están sindicalizados, por esto la organización ofrece garantías de un contrato a término indefinido y estabilidad al inicio de una carrera, pero después la condición de sindicalizado se vuelve un lastre para ascender a puestos más altos).

Otro entrevistado consideró que el tema sindical era atractivo, en primera instancia, en su entorno juvenil, pero asegura que este interés se ve afectado “por la percepción de que los que mandan en el sindicato se venden y esto desanima para pelear”.

### **Por qué el sindicalismo no es un tema de los jóvenes**

Para la mayoría de los y las jóvenes no sindicalizados (as) el sindicalismo sencillamente no existe. Para la

mayoría de los y las jóvenes sindicalizados (as) existe pero con connotaciones negativas.

Las causas que arguyen unos y otros, para este bajo perfil del sindicalismo, son externas al sindicalismo, internas del sindicalismo o subjetivas (relacionadas con el mismo joven). Así, el mismo joven sería el responsable de su apatía: “no se anima a nada”, “no tiene cultura de gremio, de asociacionismo, de comunicación”, falta de compromiso, no tienen elementos para interesarse.

Pero los jóvenes también creen que hay causas externas al sindicalismo que contribuyen a restarle interés, como factores de alteración del orden público, el espacio laboral: “no hay la forma ni la oportunidad de sindicalizarse” (vendedor ambulante), “la mayoría de mis compañeros están desempleados o tienen contratos que no les permiten sindicalizarse”, “la empresa no deja progresar a quienes están sindicalizados”. Paradójicamente, este argumento no es muy mencionado por los propios informales sino que es esgrimido por los formales.

Otra de las causas de su apatía se le achacan a factores internos del sindicalismo. Entre ellas se mencionan su carácter cerrado, confuso, complicado, la falta de formación, promoción, y corrupción.

## **Expectativas de los y las jóvenes frente al mundo sindical**

Sin embargo, a pesar de su desconocimiento, su apatía, su falta de formación e información acerca de la organización sindical, los jóvenes se permiten imaginar el sindicalismo como un espacio acogedor para sus intereses vitales. En el mejor de los mundos, a ese sindicalismo le piden:

### **Volver visible a la juventud**

Como es apenas obvio estos y estas jóvenes piden volverse visibles para el mundo sindical. Quieren que éste se interese por los temas juveniles, que “estén más pendientes de la gente más joven que trabaja”, que “se acerquen a los jóvenes”, que le apuesten a otro discurso

porque el de siempre “no es sensible para el joven, no lo representa”, que “se tengan en cuenta nuestras necesidades específicas, que se haga una diferenciación desde el sindicato mirado para los jóvenes, que seamos tratados igual que todo el mundo”. Y, en general, quieren que se les abra una entrada franca a ese hermético, jerárquico, y confuso mundo sindical, que es la manera como lo perciben.

## **Formación**

Otra de las expectativas más generalizadas frente al mundo sindical es que este pueda ofrecerles formación. Esta se requiere porque dicha organización es percibida como cerrada y compleja. Por esto ameritaría “una estrategia donde hubiese un proceso de formación sindical que le diera al común de la gente la posibilidad de empezar a entender qué es un sindicato, para qué es”, y así se prepararía a los y las jóvenes para que “realmente fueran ellos quienes empezaran a hacerse responsables”, dice una docente sindicalizada. Los y las jóvenes sindicalizados (as) quieren una “formación”, “conocimiento”, “enseñanza” para poder convertirse en “grandes líderes sindicales” gracias a “talleres, seminarios, cursos de capacitación”. Los no sindicalizados también la quieren para entender un mundo cerrado, y aprecian

y admiran desde afuera los sindicatos que promueven la formación “como el de Colseguros”.

### **Participación**

Los y las jóvenes no quieren ser convidados de piedra al mundo sindical. Sienten que aunque ya se han ganado un espacio, por ejemplo al interior de la CUT, “falta que nos escuchen más en términos de la posibilidad de proponer y decidir”. A los jóvenes les gusta “la voz y el voto”, “presentar proyectos, votarlos y decidirlos”. Quieren que se les deje participar, que se apueste a “que al menos algunos de los miembros de las juntas directivas sean jóvenes.”

### **Renovación de un sindicalismo viejo**

El mundo sindical se percibe viejo, tiene “una ideología del pasado”, solo “apoya a la gente de la tercera edad”, por esto creen “el mensaje del sindicalismo nacional debe ser revisado” y empezar “a mirar para adelante”.

### **Lenguaje**

Los y las jóvenes no se reconocen en el actual discurso sindical “no nos representa”, lo sienten obsoleto, es “el mismo discurso de siempre”, se hace en un tono “para impresionar” (aunque a ellos no los impresiona). Quie-

ren que se le baje el tono, que se concrete, que “todos hablen el mismo idioma”.

## **Claridad**

Los y las jóvenes quieren que el mundo sindical se abra “que se hable”, “que expliquen”, “que lo den a conocer”.

## **Nuevas formas de organización**

Los jóvenes piensan que las centrales “tiene que mirar que los jóvenes se están organizando de *x* o *y* manera y no imponer la forma de hacerlo, recibirlos como estén organizados, es una visión diferente.” Piensan en “un movimiento social organizado, cualificado y con mucha más gente,” “con menos jerarquías,” donde los sindicalistas de vieja data “no teman perder sus ventajas.”

## **Garantías laborales**

Este eje recoge expectativas relacionadas directamente con motivos laborales: que el sindicalismo los ayude a “tener un mejor empleo”, que “nos ofrezca estabilidad.”

## **Que sea propositivo**

Los jóvenes quisieran un sindicato que “mostrara propuestas”, incluso “macropropuestas que no fueran sólo para Medellín”, como dice un joven rural.

En general, se le pide al sindicalismo que abandone la violencia, que vuelva a tener pasión, que sea “una defensa hacia nosotros de los empleadores”, que trabaje con los informales, que se les encarrete, se les dé unas bases, que se monte un sindicato para trabajadores informales.

## Conclusiones

Después de haber realizado diferentes estudios sobre la percepción del mundo sindical entre empresarios, medios de comunicación y dirigentes sindicales,<sup>4</sup> la primera conclusión que se podría hacer es que los jóvenes están menos prevenidos y manejan menos lugares comunes frente al sindicalismo que los grupos anteriormente mencionados.

Si bien, la imagen del sindicalismo en el grupo de los jóvenes es a veces negativa y problemática, y su ni-

---

4. Estudios de imagen e impacto de la ENS años 2000, 2003. Sol Astrid Giraldo Escobar, *una mirada a las comunicaciones del sindicalismo. Estudio de la imagen de la organización sindical en los medios de comunicación*. Medellín, Escuela Nacional Sindical, 2005.

vel de discursividad es más bajo, con menos enfoques sociológicos, semióticos, filosóficos como los que los otros grupos pueden elaborar, hay más interés entre ellos de discutir y de confrontar ideas, que entre empresarios, comunicadores y sindicalistas veteranos.

En dichos grupos hay ya unos estereotipos que ellos no someten a ninguna discusión, mientras entre estos jóvenes hay un razonamiento y un mayor deseo de sopesar los pro y los contra (así muchas veces ganen los contra) antes de dar sus respuestas. En sus posiciones se detecta una cierta evolución, los jóvenes confrontan argumentos y llegan a sus conclusiones, a veces positivas, a veces negativas y pueden llegar a cambiar su manera de pensar. No se trata de posiciones cerradas, monolíticas, impermeables a la discusión como las que usualmente se encuentran entre empresarios, periodistas y dirigentes sindicales, lo cual es un buen punto de partida para que el mundo sindical empiece a dialogar con ellos.

Por otro lado, la afirmación de la investigación de que “el sindicalismo simplemente no existe en la esfera juvenil”, a pesar de ser una sentencia aparentemente demoleadora, tiene la ventaja de que estos jóvenes todavía están, hasta cierto punto, incontaminados de los discursos cargados, tendenciosos, negativos y estáticos que

manejan los medios de comunicación y la sociedad en general sobre el sindicalismo. Como saben tan poco, todavía pueden ofrecer oídos a los mensajes que puede empezar a enviar el mundo sindical. O sea lo que es un punto negativo, puede convertirse en una ventaja.

El principal valor que perciben los y las jóvenes en el sindicalismo es el de la defensa de los derechos. Su percepción más negativa es la corrupción.

Al contrario de las tesis mencionadas en la introducción, el temor por represalias físicas o laborales, apenas sí fue mencionado por los entrevistados como posible elemento disuasivo para llegar a sindicalizarse.

En la introducción se mencionan algunas tesis manejadas desde afuera y a priori de por qué los jóvenes no se estarían sindicalizando. Se dice que se debe a la precarización del trabajo, a los contratos de los informales que no se lo permiten, o al miedo que puede generar las muertes de los sindicalistas o de perder el trabajo. No se discuten aquí esas causas que explican en general las bajas afiliaciones a los sindicatos en el país. Pero lo que concluye este trabajo es que en las percepciones de los y las jóvenes entrevistados (as) estas causas no pesan tanto como se piensa. Sólo un entrevistado lo pone de presente como impedimento. Lo que parece primar a

nivel de imaginarios para cerrar las puertas al mundo sindical es el desconocimiento y la desinformación.

Otra respuesta que corrobora esta idea es la exigencia casi del conjunto total de los entrevistados de formación, de información, sobre ese mundo hermético del que no sólo están apartados por motivos concretos y coyunturales (los contratos de los informales), sino simbólicos (su carácter de mundo complejo, poco dialogante, inaccesible, para iniciados).

No se trata sólo de que los jóvenes no estén interesados en sindicalizarse, los sindicatos tampoco parecen estar muy interesados en ellos.<sup>5</sup> Los y las jóvenes entrevistados (as) dicen que nunca han sido invitados, seducidos, llamados, convocados por ningún sindicato. Se perciben invisibles, se quejan de que no haya propuestas desde el sindicalismo que piensen en ellos como jóvenes, con sus necesidades específicas. Lo cual indica un punto muy concreto para empezar a trabajar en las convocatorias que se hagan para jóvenes.

El sindicalismo no es percibido como un asunto de personas: personas que se reúnen para luchar por los

---

5. Al respecto, Fabio Arias asegura: “No hay mucho interés, no hemos logrado aún despertar el ánimo y el interés en todos los sindicatos sobre el tema”.

derechos de estas y otras personas, sino como un ente abstracto sin que se tenga claro a quién beneficia. Con pocas excepciones, los entrevistados no se perciben a sí mismos como sujetos o destinatarios de la acción sindical. Se habla de “ellos” en tercera persona. En este punto, habría que pensar en personalizar la relación de los jóvenes con el sindicalismo, realizar estrategias que los hagan sentirse arte y parte de este mundo.

Teniendo en cuenta que la identidad es uno de los ejes sobre los que gravita el mundo de los jóvenes quienes están en un proceso de identidad y buscando cosas, actividades y mecanismos y procesos que la afiancen, es un desperdicio que el sindicalismo no pueda llegar a llenar esta necesidad. Sólo una entrevistada consideró que el sindicalismo podía servir para afianzar la identidad. Por lo tanto esta podía ser una línea de acción clara: posicionar el sindicalismo como una manera de afianzar la identidad de los jóvenes.

El sindicalismo es percibido vulnerable, habría que empezar a cambiar esta imagen con la difusión de hechos concretos en los que se demuestre su fortaleza actual e histórica.

En la imagen positiva del sindicalismo tienen un gran peso los personajes que habiendo salido de las entra-

ñas del sindicalismo hoy se han convertido en figuras de peso en escenarios nacionales. Los más reconocidos son Angelino Garzón y Lucho Garzón. Pero estas figuras funcionan con una estela mediática: no hay mucha claridad sobre quiénes son realmente, qué es lo que hicieron, qué es lo que hacen, pero se constituyen en símbolos positivos de hombres hechos a pulso y que rescatan lo mejor que pueda albergar el sindicalismo aparte de su supuesta decadencia o corrupción. En este sentido, y como se indicó en un trabajo anterior,<sup>6</sup> se puede seguir trabajando en darle rostros a un sindicalismo que no los tiene y los necesita.

El sindicalismo no se percibe como un asunto que tenga un desarrollo histórico. No hay conciencia de su devenir. Del total de los veintiún entrevistados, sólo tres pudieron mencionar un hecho histórico (dos informales urbanos hablaron de la masacre de las bananeras y otro de la lucha de las mujeres, todos de una manera confusa). Esta falta de conciencia histórica se hace extensible a los grupos de empresarios y comunicadores investigados en otros trabajos, en los cuáles también se ha insistido en desarrollar proyectos que le devuelvan la memoria al sindicalismo.<sup>7</sup>

---

6. Sol Astrid Giraldo Escobar, *op. cit.*

7. *Ibid.*

No sólo hay un desconocimiento de la historia, sino de la manera como el sindicalismo es protagonista de la actualidad. Los y las entrevistados (as) no pueden mencionar hechos de actualidad, a no ser las huelgas de algunos sindicatos que se conocen de oídas y por los titulares.

Los motivos para estar sindicalizados o no, no surgen de un razonamiento. Los sindicalizados lo están o por la fuerza de la costumbre o para resolver un problema concreto (estabilidad, apoyo, cambio de contrato). Los que no, no tienen una claridad de por qué no lo han hecho. En este sentido habría que hacer un énfasis en la difusión de la teoría sindical, tanto en sindicalizados como en quienes no lo están.

Llama la atención el poco interés y la baja capacidad para asociarse de estos grupos investigados, cuya apatía va más allá del rechazo a la organización sindical sino a cualquier otra forma de asociación.

Se trató determinar las fuentes por las cuales les está llegando la información sobre el mundo sindical a los jóvenes y como éstas ayudan a afectar, construir y modelar sus percepciones. En esta muestra en particular se detectó que para los informales rurales, la fuente oral tradicional (abuelos) es muy importante en la forma-

ción de sus percepciones acerca del sindicalismo, que si bien no son positivas, tampoco están particularmente estereotipadas. Para el grupo de los formales no sindicalizados, sin embargo, la fuente predominante de información sobre el sindicalismo son los medios de comunicación, y sus percepciones suelen ser más negativas (asociaciones con huelgas, por ejemplo) y repetir lugares comunes.

Sin embargo, el grupo de los formales sindicalizados reconoció como fuente primaria de acercamiento al mundo sindical a la escuela, la universidad pública, el colegio público, un maestro. Lo que hace pensar en la importancia de promover la difusión de la información y la teoría sindical en los espacios educativos de los jóvenes, pues desde allí es posible sembrar una actitud positiva hacia el tema que puede perdurar en la edad adulta.

## **Caracterización de la muestra**

Para los efectos del análisis, la entrevista se le hizo a cuatro grupos con diferentes características:

### **Informales rurales**

Este grupo está conformado por cinco jóvenes (una mujer y cuatro hombres) entre los veintidós y los veinticuatro años, quienes viven en municipios antioqueños (Nare, Segovia, Zaragoza), donde han estado inmersos en la participación política de sus localidades. Su grado más alto de escolaridad es el bachillerato. Dos han hecho cursos en el Sena, uno inició una carrera universitaria pero la abandonó por motivos económicos, argumento que también influyó en los demás para no haber seguido estudiando. Se han desempeñado en oficios varios,

desde que eran niños, como hacer mandados, trabajar en oficinas, vender comida rápida, electrónica, etc. En la actualidad reparten su tiempo entre estas actividades de supervivencia y procesos de liderazgo juvenil en sus municipios. La principal característica de este grupo es su condición aunque no estrictamente rural –pues viven en pueblos– sí de habitantes periféricos de las grandes ciudades. También predomina su condición de liderazgo en sus municipios. Ambas características marcaran claras tendencias en sus percepciones.

### **Informales urbanos**

Entre los informales urbanos se establecieron al interior dos grupos que son:

#### **Informales urbanos A**

Este grupo está conformado por cuatro jóvenes informales (una mujer y tres hombres) entre los dieciséis y los dieciocho años quienes nacieron y viven en Medellín. Su nivel de escolaridad llega a la primaria, aunque la joven está validando el bachillerato. Desempeñan trabajos informales varios desde la niñez como pegar y repartir volantes, vender bolsas, guías ciudadanos y servicios domésticos. Este grupo se caracteriza porque han participado en procesos de formación organizativa y por ser los más jóvenes de la muestra total.

**Informales urbanos B**

Este grupo está formado por tres jóvenes informales (una mujer y dos hombres) que trabajan en el parque San Antonio de Medellín. Sus edades van de los dieciocho a los veintiséis años. Son de origen rural (El Peñol, Ciénega de Oro, Turbo) pero viven y trabajan desde hace años en Medellín. Su nivel de escolaridad más alto es la primaria (uno está cursando octavo). Trabajan desde niños en oficios varios como ventas ambulantes, lustrabotas, restaurantes, fincas, construcción.

**Formales no sindicalizados**

Este grupo está conformado por cuatro jóvenes (todos hombres): dos trabajadores del sector financiero, un empleado público y un docente con un rango de edad que va de los veintidós a los treinta y tres años. Dos son de Bogotá y trabajan allí, uno es de Medellín y otro es de Quibdó. Estos dos últimos viven en Medellín. Dos son universitarios, uno está terminando una carrera y uno es bachiller. Estos entrevistados han empezado a trabajar más adultos (desde los diecisiete y dieciocho años).

**Formales sindicalizados**

Este grupo está formado por dos mujeres y tres hombres. Tres nacieron y viven en Bogotá, uno nació en

Saldaña (Tolima) pero vive en Bogotá. Dos son del sector financiero, uno del sector empresarial, uno es un empleado público y una es docente. Una nació y vive en Medellín. Hay tres universitarios (una de ellos con posgrado), una que está terminando carrera y un tecnólogo. Empezaron a trabajar en promedio a los diecisiete años (aunque una lo hizo a los veinte). Son el grupo de más alto nivel de escolaridad de toda la muestra.





Calle 51 N° 55-78 Tel: 513 31 00 Fax: 512 23 30  
Email: [fondoeditorial@ens.org.co](mailto:fondoeditorial@ens.org.co) [www.ens.org.co](http://www.ens.org.co) Medellín Colombia

Con el apoyo de:

